

ANÁLISIS PRELIMINAR DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS DURANTE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA REALIZADA EN EL BANCO Y TORCAL DE ARBUNIEL (CAMBIL, JAÉN)

*Diego López Martínez, M^a del Carmen Cortés López,
David Expósito Mangas, Manuel Serrano Araque*

RESUMEN

Durante el pasado mes de octubre de 2015 se llevaron a cabo una serie de intervenciones arqueológicas en el paraje conocido como *Banco y Torcal de Arbuniel*, en el municipio giennense de Cambil. Dichos trabajos consistieron en una prospección intensiva de todo el entorno y la realización de sondeos, distribuidos por varios puntos representativos, con el fin de poder analizar, a partir de los restos materiales, la secuencia histórica de la zona. En este artículo se presenta un estudio preliminar de los resultados obtenidos.

SUMMARY

During the month of October 2015 were carried out a series of archaeological excavations in the area known as Banco y Torcal de Arbuniel, in the municipality of Cambil. These works consisted of an intensive exploration of the entire environment and conducting surveys, distributed by several representative points, in order to analyze, from the material remains, the historical sequence of the area. In this paper, a preliminary study of the results is presented.

INTRODUCCIÓN

A finales del pasado año 2015 el equipo de arqueólogos que firma el presente artículo llevó a cabo una intervención arqueológica en el lugar conocido como Banco y Torcal de Arbuniel, a escasa distancia del centro urbano. Dichos trabajos, promovidos y financiados por el propio ayuntamiento cambileño, supusieron la culminación de un dilatado proceso que se remonta varios años atrás. Los motivos que desencadenaron finalmente este estudio científico poco o nada tienen que ver con el proceso investigador.

A principios del verano de 2008, se presenta en la Delegación Provincial de Cultura un Estudio de Impacto Ambiental motivado por el interés de instalar una cantera a cielo abierto en las inmediaciones de Arbuniel. En resumidas cuentas, la empresa promotora, que ya tenía los derechos de concesión en la zona y en otros municipios próximos, quería solicitar la explotación de varias zonas.

De las tres zonas que se pretendían explotar, una de ellas, concretamente la denominada como zona A, se localizaría en el área cimera del Torcal de Arbuniel, Los Llanos, con la finalidad de explotar roca ornamental (travertinos). La tramitación de esta solicitud de explotación, que a todas luces carecía de un estudio arqueológico y medioambiental completo, de acuerdo con la reglamentación vigente, desencadenó la realización de varios informes periciales a cargo de los servicios técnicos de la Delegación, en los que se puso de manifiesto la importancia patrimonial de esta zona y las graves afecciones que supondría la instalación de dicha industria extractiva.

Al margen de ello, se instó en dicho informe a la realización de un estudio pormenorizado que ahondase en el conocimiento de la secuencia poblacional de esta zona, con el fin de recabar toda la información posible para, en su caso, valorar la viabilidad o no de los trabajos mineros.

Por fortuna, sobre todo para el patrimonio cultural y natural de Arbuniel, desde un primer momento se puso de manifiesto la gravedad de efectuar trabajos de este tipo en esta zona. Atendiendo a los datos que ya se conocían, algunos de ellos publicados hace ya unos años en esta misma revista, y gracias al informe pericial elaborado por uno de los arqueólogos miembro de nuestro equipo, unido todo a la oposición de gran parte de los vecinos de Arbuniel, que entendían una temeridad la explotación de estos recursos por los daños que sufrirían, y que no tendrían compensación alguna, poco a poco se ha ido desestimando la idea.

Ante todo ello, el Ayuntamiento de Cambil, sensibilizado por la necesidad de proteger este entorno, comienza a gestar la idea de, tal y como se indicaba desde los servicios técnicos de Jaén, realizar un estudio histórico de este entorno. El empeño, a pesar de las adversidades y de los tiempos que corren, acaba fraguando definitivamente el pasado año 2015, en el que, finalmente, se tramita el proyecto de intervención y se llevan

a cabo las labores de prospección y sondeos arqueológicos incluidas en el mismo. Los resultados preliminares son puestos en conocimiento de la Delegación de Cultura el pasado mes de enero. Este artículo, en suma, constituye un primer avance y publicación de los mismos.

DESCRIPCIÓN GENERAL DEL BANCO Y TORCAL DE ARBUNIEL

El entorno geográfico privilegiado que configura el Banco y Torcal de Arbuniel ha sido desde siempre un reclamo para curiosos y amantes de la naturaleza. Para aquellos que, sin embargo, desconozcan su localización, acceso y las características principales de este entorno, decir, a grandes rasgos, que se encuentra próximo al núcleo urbano de Arbuniel, accediendo a él por una pista, en su primer tramo cementada y posteriormente convertida en sendero, que parte apenas unos centenares de metros después de la salida del pueblo, por la carretera que enlaza con la capital del municipio, Cambil. La zona está conformada por un extenso promontorio amesetado que se proyecta al E y N hacia la vega y zona natural de escorrentía del Nacimiento, inundando el espacio conformado por diferentes instalaciones bien conocidas, como el Molino de Pepe, el Cortijo de Castañón, y Villa Milagrosa, junto a la ermita.



Panorámica general del Torcal de Arbuniel desde el cortijo del Banco

Se trata de una formación geológica singular, modelada por la erosión de los cursos fluviales sobre la roca, lo que le ha otorgado su singular morfología curvada, aspecto que, a su vez, le da su nombre (torcal). El sustrato geológico principal está conformado por piedra calcárea, de tonalidad blanquecina (tosca o toba), abundante en esta zona, y que se precipita con facilidad mediante procesos hídricos. Es precisamente este agente natural, el agua, el que ha configurado la belleza del lugar, el mismo que le da vida a Arbuniel.

JUSTIFICACIÓN DEL PROYECTO

Al margen de toda la casuística y desarrollo de los acontecimientos detallados en el epígrafe anterior, la idoneidad en cuanto a la realización de la intervención arqueológica venía apoyada y sustentada por varios motivos:

- El más importante de ellos viene determinado por el notable peligro de posible destrucción que había sufrido el yacimiento en los últimos años ante la posible instalación de una industria extractiva en este paraje. La intervención y estudio arqueológico, por tanto, serviría de base documental al Ayuntamiento para promover la protección del entorno.
- El informe pericial elaborado por Manuel Serrano, miembro del equipo, en el año 2009, que venía a resaltar el enorme potencial arqueológico, etnográfico y medioambiental que tenía la zona.
- La inexistencia de estudios con metodología arqueológica hasta el momento, lo que había imposibilitado la realización de una delimitación exacta del yacimiento, así como una documentación y registro exhaustivo para poder conocer la secuencia estratigráfica del lugar.
- El hallazgo de multitud de vestigios arqueológicos, algunos de ellos localizados de forma fortuita en tiempos recientes, que daban muestra del importantísimo valor patrimonial de la zona. Algunos de estos hallazgos, tanto en superficie como en algunas de las covachas, reflejan la existencia más o menos continua de un foco de ocupación prehistórica dilatado en el tiempo, que enlaza con los restos más recientes, de época romana, conocidos a

partir de los múltiples hallazgos acaecidos en el propio núcleo urbano de Arbuniel, relacionados con la antigua ciudad de *Ver-gilia*, citada en innumerables ocasiones en las fuentes clásicas.

- Otro de los objetivos fundamentales que justifica el proyecto es la intención por parte del Excmo. Ayuntamiento de Cambil, de incluir el yacimiento del Banco y Torcal de Arbuniel en el Catálogo General de Patrimonio Histórico de Andalucía, así como en el Catálogo de Yacimientos Arqueológicos Protegidos incluido en el Plan General de Ordenación Urbana, en proceso de redacción.

La intervención, cuyos resultados preliminares pasaremos a detallar a continuación, ha conseguido, a través de una prospección exhaustiva (primera fase de la intervención), delimitar en extensión el yacimiento, cuyos límites se prolongan más allá de lo ya conocido hasta ahora, extendiéndose por el SE y NE del abrigo montañoso. Asimismo, la realización de los sondeos arqueológicos (segunda fase de la intervención) ha permitido documentar una secuencia cronológica de ocupación del lugar, como ya hemos indicado, desde tiempos prehistóricos.

La implicación de los propios vecinos de Arbuniel, apoyada y promovida por el propio ayuntamiento, ha sido total, tanto por las personas que han intervenido de forma directa con el equipo técnico, como por todos aquellos vecinos que se han interesado por nuestro trabajo lo cual, como sabemos, hace mucho más agradable la tarea. También es destacable la preocupación de la propia Delegación Territorial de Cultura de Jaén, que ha conocido de primera mano sobre el terreno el desarrollo del proyecto, y cuyo apoyo será fundamental para llevar a buen puerto la protección del entorno.

Todo ello no es más que el primer paso para que, en un futuro, como ya hemos dicho, se consiga una protección integral del entorno a través de la inclusión de la zona en el Catálogo de Protección o Zonificación Arqueológica del futuro P.G.O.U., y la incoación para su catalogación como Bien de Interés Cultural.

PLANTEAMIENTO Y RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Como ya se ha dicho, la intervención arqueológica se desarrolló combinando sincrónicamente dos actividades sobre el terreno: la prospección superficial y la realización de sondeos.

La prospección: dado lo abrupto e irregular del terreno, con zonas en las que la intrincada vegetación no permitía labores lineales, el trabajo se adecuó a la propia orografía, incidiendo e intensificándose sobre todo en aquellos puntos en los que se presumía que pudieran encontrarse huellas o vestigios arqueológicos alusivos a las poblaciones que históricamente han transitado por la zona. Principalmente, se prestó especial atención a la pared rocosa en la que, tan solo con una visión general, se aprecian multitud de covachas y oquedades susceptibles de poder aportar información. Asimismo, se prospectó el piedemonte del saliente rocoso, la cumbre y zonas cimeras, así como las terrazas que se proyectan hacia el arroyo.

En aquellas zonas en las que fue posible la realización de calles (transectos), éstas fueron ejecutadas cubriendo una separación de 5-7 metros, siendo ejecutadas por un técnico arqueólogo y dos personas en paralelo. En dichas labores también participaron, supervisados por el equipo técnico, algunas personas de la localidad. Toda la información generada fue



Labores de prospección realizadas en la zona de Los Llanos

localizada mediante GPS y representada sobre la planimetría del proyecto, lo que proporcionó una malla que se corresponde a la densidad mayor o menor de elementos superficiales. Solo aquellos elementos de especial interés fueron recuperados para su posterior análisis en el laboratorio. El resto de materiales identificados fueron simplemente documentados fotográficamente y devueltos a su posición de origen intentando, en la medida de lo posible, una mínima alteración del yacimiento.

Los resultados de esta actividad fueron realmente alentadores y premonitorios. Las cuevas, abrigos y covachas documentados presentaban en su mayoría restos materiales in situ adscritos a momentos prehistóricos, principalmente a la Edad del Cobre. En algunas de ellas, sin embargo, tanto la antropización reciente como las filtraciones del complejo rocoso y su consecuente erosión, provocaron la desaparición parcial o total del sedimento acumulado en las mismas, llegando en algunos casos a dejar a la vista niveles geológicos. El uso de algunas de estas cuevas en tiempos actuales, principalmente como cobijo de personas y animales, provocó una alteración superficial, lo que impide una valoración general de la misma si no se plantean sondeos arqueológicos en su interior.

En términos generales, la prospección de las cuevas existentes, algunas de ellas de difícil acceso, ha revelado la posible ocupación continuada, estacional o permanente, en momentos antiguos, principalmente en la Prehistoria reciente.

Uno de los ejemplos más paradigmáticos y de sobra conocido por los aficionados o cualquier otra persona que se haya acercado a la zona, es la denominada *Cueva del Aire*. Se trata de una grieta abierta en la peña, de varios metros de altura y apenas un metro y medio de anchura, a la que se accede ascendiendo varios metros por una plataforma construida mediante la acumulación de bloques. Tras varios metros de recorrido por un angosto pasillo, se llega a una zona más ancha, cuyo techo se localiza a más de diez metros de altura. A la derecha de esta sala nace una pequeña oquedad que vuelve a abrirse al exterior, lo que genera un tránsito de aire continuo que da nombre a esta cueva.

Tanto en su interior como en la terraza próxima se han localizado numerosos fragmentos cerámicos y líticos con una dilatada cronología, desde el Neolítico al Bajo Imperio romano. Por desgracia, el estudio par-

ticular de esta cueva plantea numerosas dificultades desde el punto de vista técnico, puesto que una gran acumulación de bloques colapsa su interior, quedando el horizonte de uso más superficial casi a metro y medio por debajo de nuestros pies. De hecho, en las numerosas visitas efectuadas por el equipo a su interior a lo largo del año 2015 se pudo comprobar que aún se siguen desprendiendo rocas de su bóveda, algunas de ellas de grandes dimensiones, impidiendo el acceso a la parte menos angosta, en la actualidad parcialmente sellado.

Otro conjunto de cuevas, como la conocida como *Cueva de Totingo*, tienen mejor acceso desde la cima. Si las comparamos con las localizadas en el saliente rocoso o en la ladera próxima, este entramado de cuevas superiores presentan menos huellas de alteración moderna, por lo que, a buen seguro, como ya hemos constatado en algunos casos, pueden contener una estratigrafía sellada de gran interés científico. Estos datos, que se incluyen en la Memoria de la intervención y fueron puestos en conocimiento a los propios técnicos del Ayuntamiento de Cambil, pueden propiciar, si los trabajos prosperan, nuevas campañas de excavación en un futuro próximo que sirvan para complementar y aquilatar el conocimiento que se tiene acerca de la secuencia histórica de esta zona.

En lo que respecta al material recogido en superficie, este se concentra principalmente en la zona de ladera que se proyecta desde el saliente rocoso hacia el arroyo, principalmente al S del camino que parte desde la localidad de Arbuniel y transita hasta el Cortijo del Banco. Principalmente se han localizado abundantes fragmentos de paredes de cerámica tosca, efectuada a mano, poco rodada (lo que advierte de su procedencia de algún punto cercano) y sin apenas decoración. Las piezas identificadas aluden en su mayoría a piezas de cocina y contenedores de almacenamiento, y su análisis tipológico las identifica con material prehistórico en su mayoría, aunque también se han podido documentar elementos cerámicos correspondientes a tinajas de almacenamiento de época bajoimperial y tardoantigua, decoradas bajo el cuello a base de cordones sinuosos, y numerosos fragmentos constructivos de época romana, como cuerpos y labios de *tegulae*, concentrados principalmente en las cercanías de la Cueva del Aire. En cuanto al material lítico, al margen de varios fragmentos de molino barquiforme, se han podido recuperar innumerables restos

de sílex, correspondientes principalmente a restos de talla y núcleos de-cortizados, identificándose algunos microlitos y dientes de hoz.

Sondeos arqueológicos: el principal objetivo que motivó la ubicación de los sondeos fue la necesidad de, con tiempo y medios limitados, poder documentar una secuencia estratigráfica cuyo registro material pudiese asociarse a las poblaciones que habitaron secularmente el Banco y Torcal. De este modo, se eligieron varios puntos significativos en lugares bien diferenciados:

- Falda baja del Torcal, con la realización de un sondeo en el cortijo del Banco para fijar la cronología de unas estructuras emergentes localizadas en sus inmediaciones.
- El pie del macizo montañoso, en el que se realizaron dos sondeos. La elección de su ubicación obedece a los planteamientos previos del proyecto, buscando zonas susceptibles de contener una potencia sedimentaria. En las inmediaciones de los mismos la propia caída de bloques procedentes de la masa rocosa creó de forma artificial espacios que pudieron ser usados en tiempos pretéritos. Además, parece haber una asociación directa de los mismos con algunas de las covachas localizadas, como la Cueva del Aire.
- La zona cimera del macizo amesetado, zona conocida como Los Llanos, en la que, si bien durante la prospección solo se localizaron algunos elementos aislados en su parte nororiental, la presencia de varias formaciones rocosas abiertas a modo de brecha en el subsuelo, en las que proliferaban las covachas a uno y otro lado, podían evidenciar algún tipo de asentamiento. Comparar estos resultados con los obtenidos en la prospección parece de crucial interés para poder determinar nuevas zonas de ocupación.

El sondeo ejecutado en las inmediaciones del cortijo del Banco, primero en realizar, vino a poner de evidencia alguna de las hipótesis que se venían planteando a partir de las primeras visitas de campo. Bajo los paramentos conservados, con una anchura media de 0,60 m y levantados sin apenas trabazón, se documentaron algunos restos aislados, muy fragmentados, asociados a cerámicas prehistóricas. Si bien su cantidad y dis-

persión solo puede relacionarse con el propio arrastre desde zonas topográficamente más altas, era la primera ocasión en la que se documentaba su presencia en una secuencia estratigráfica, sellada por materiales más modernos, entre los que abundaban restos de escudillas, cuencos y jarras decorados con los habituales vidriados verdes y melados, tan comunes y abundantes desde época medieval a moderna.



Acceso al cortijo del Banco. A la izquierda de la imagen, restos de las estructuras emergentes que motivaron la realización del sondeo 1

Sin duda, la intervención en la zona próxima al saliente rocoso fue la más interesante, y sus resultados, espectaculares, como detallaremos en el apartado dedicado al material documentado. Los dos sondeos realizados presentaron una potencia media cercana a la 1,50 m., interrumpida por razones de seguridad, al quedar en planta potentes niveles compuestos por el colapso de grandes bloques caídos por la pendiente. Desde los niveles superficiales hasta la propia base de esos bloques se documentó una secuencia cronológica dilatada, abundando, como ya pasó durante la fase de prospección, el repertorio prehistórico, de variada tipología y forma.

Ciertamente una cantidad de material muy significativo (estamos hablando de varios miles de fragmentos) si tenemos en cuenta las reducidas

dimensiones de los sondeos, de 2x2 metros. Aunque fueron localizados en posición secundaria, esto es, materiales que se han ido acumulando en la zona arrastrados desde la zona superior, cuevas y terrazas asociadas a las mismas, ello nos da buena cuenta de la densidad poblacional de la zona a lo largo de la historia, si bien, de momento y hasta que no avancen los estudios complementarios, no se puede determinar ni el carácter, ni las características ni el tipo de hábitat de estas poblaciones. No obstante, es innegable, y volvemos a recalcar este hecho, que, como mínimo, estos restos se relacionan con las cuevas situadas en las zonas altas del Torcal, algunas de ellas, como dijimos, con evidencias de estos momentos prehistóricos recientes.



Zona de piedemonte próxima al Torcal, en la que se realizaron los sondeos 2 y 3

En términos estratigráficos, nos encontramos con varios niveles sedimentarios, de entre 20 y 40 cm de grosor, provenientes de la erosión y arrollada del propio sustrato de la ladera del Torcal. En ellos se documenta abundante material arqueológico, sílex y cerámica principalmente, que abarcan un período extenso de tiempo, desde la segunda mitad del período Neolítico y prácticamente toda la Edad del Cobre o Calcolítico, hasta la fase campaniforme. En los niveles superficiales también se documentaron restos de época romana y, en menor cantidad, moderna.

A tenor de los resultados y, de acuerdo con los técnicos de la Delegación Provincial de Cultura, se planteó una ampliación de la fase de sondeos en esta zona, para hacer una micro cata en una de las covachas localizada a medio camino de los sondeos ejecutados. Si ya durante la limpieza superficial aparecieron abundantes restos cerámicos y líticos, la ejecución de la excavación, de apenas 40 cm de profundidad, propició la recuperación de un conjunto arqueológico que, aunque aún en estudio, resulta totalmente coherente con los resultados obtenidos en las otras actuaciones.



Detalle del proceso de excavación del sondeo 3

ESTUDIO DEL MATERIAL. UN PRIMER ACERCAMIENTO

El análisis de los restos materiales exhumados durante el proceso de una intervención arqueológica ofrece, por norma general, una información, en muchos casos indirecta, imprescindible para aquilatar y fijar las cronologías propuestas por el equipo técnico durante la propia excavación.

Para el caso concreto del Banco y Torcal de Arbuniel, cuyo análisis preliminar esbozamos en las siguientes líneas, constituye un primer paso, un punto de partida que confirma los datos que ya se conocían al tiempo que afianza la tesis de que nos encontramos en un área que se ha visto sometida a una profunda y dilatada ocupación, desde tiempos prehistóricos a la actualidad.



Labores de procesado y clasificación del material arqueológico

En términos cuantitativos la intervención arqueológica ha proporcionado un conjunto de 4.589 restos materiales, de los que aproximadamente el 75% se corresponden con fragmentos cerámicos, un 12% de piezas líticas, tanto sílex como herramientas pulimentadas, quedando el 13% restante repartido entre fauna, hueso trabajado, vidrio y material metálico, estos últimos casi inexistentes.

En cuanto a la fijación cronológica de los restos, nos atenemos, por el momento, a los estudios del material cerámico, lo que nos proporciona una horquilla temporal de rango dilatado, que se retrotrae desde tiempos prehistóricos hasta los siglos XIX-XX. De toda esa periodización, los

momentos mejor representados son el intervalo correspondiente al Calcolítico y Edad del Bronce, y también la época romana, principalmente el Bajo Imperio y la Tardoantigüedad. Es preciso indicar también que, tal y como detallamos al hablar del análisis estratigráfico, no se han identificado horizontes o niveles de uso, sino que nos encontramos con la superposición de estratos formados por la sedimentación natural, sin remociones posteriores, conformados por el arrastre y deposición secundaria del material a favor de pendiente. Esta propia naturaleza queda definida en el registro material: los niveles superficiales presentan una mayor heterogeneidad cronológica mientras que, los depósitos basales, próximos o sobre los niveles de colapso rocoso, ofrecen conjuntos más depurados.

Sin entrar a detallar de forma particular la composición artefactual de cada uno de los estratos documentados y excavados, esbozaremos a continuación algunos rasgos característicos que definen los diferentes momentos identificados, desde el período más moderno a los restos más antiguos. De esta forma, los materiales más recientes fueron recuperados durante la excavación del Sondeo 1, que se puso en relación con las estructuras que se localizaban en las inmediaciones del cortijo del Banco. Como ya apuntamos en su momento, el registro material ofrece casi en su totalidad materiales modernos, entre los que abundan los fragmentos de lebrillos, cuencos, fuentes y platos, recubiertos de esmaltes melados o verdosos principalmente, siendo los menos representativos aquellos materiales con decoraciones figurativas o geométricas. Estas piezas aparecían junto con fragmentos de loza y vidrio, lo que ofrecía una gran coherencia cronológica al conjunto.

El resto de sondeos ejecutados presentaron una seriación bastante similar, sobre todo los denominados Sondeo 2 y Sondeo 3, en las inmediaciones de la Cueva del Aire. Los niveles superficiales presentan abundante material cerámico, de cronología diversa. Entre el abundante número de cerámica prehistórica se hallan en ocasiones restos asociados a época romana. En la mayoría de los casos se corresponden con cerámica de construcción (*tegulae*) o de almacenamiento (restos anfóricos). En los estratos superiores de estos sondeos también se documentaron restos de lucernas, Terra Sigillata Hispánica (TSH) y cerámica común.

Como hecho singular debemos apuntar que, entre los materiales recuperados en el estrato superficial del Sondeo 3, se hallaron varios

fragmentos de Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional (TSHTM), de la forma Orfila 1, con su característica decoración burilada bajo el borde. Este hecho constituye, que conozcamos, una novedad en el registro arqueológico hasta el momento, puesto que estas producciones, fechadas a grandes rasgos a partir del siglo IV d.C. en adelante, no habían sido identificadas en la zona. Los estudios que se vienen realizando en la actualidad van encaminados a la actualización del corpus de yacimientos en los que estos materiales se encuentran presentes, dispersos principalmente por las provincias de Jaén, Córdoba, Granada, Ciudad Real y, en menor cantidad, Murcia, Albacete o Sevilla. Una de las hipótesis que se maneja y que va cogiendo fuerza con el paso de los años, a tenor del conjunto y registro masivo de estos materiales en momentos bajoimperiales de la ciudad de Cástulo, es la posible existencia de complejos fabriles asociados a su fabricación y próximos a esta urbe.

Llamativa es, por el contrario, la ausencia de materiales que puedan adscribirse a época ibérica. Es cierto que no se conocen yacimientos arqueológicos en los que se hayan documentado vestigios o restos materiales asociados a este período ni en las inmediaciones ni en el entorno inmediato, encontrándose el enclave más próximo en el vecino municipio granadino de Montejícar. No obstante, parece extraño el “vacío” material ante la constatación, gracias a nuestra intervención arqueológica, de una dilatada presencia en el territorio, lo que lleva a pensar que, quizás, una intensificación de los trabajos en otros enclaves de este entorno pudiesen otorgar resultados positivos al respecto, o bien que, el aprovechamiento de estos espacios en época protohistórica dejase escasos recuerdos en el registro material. De hecho, gracias a la colaboración de algunos vecinos de Arbuniel, podemos confirmar la existencia de cerámica ibérica en el propio entorno urbano.

Sin duda, y lo hemos dicho en varias ocasiones, el principal conjunto material recuperado se relaciona con la Edad del Cobre. Los estratos basales de los sondeos 2 y 3, así como la intervención efectuada en la cova existente en Los Llanos, presentan abundantes restos, principalmente cerámicos y líticos, de los que, en un primer análisis, han podido ser identificados algunos de los “fósiles directores” que caracterizan los materiales de este período, compuesto por abundantes fragmentos de orzas de almacenamiento, algunas de ellas con más de 10-12 mm de grosor en sus

paredes, ollas y fuentes abiertas con perforaciones bajo el labio, piezas de cocina con carena baja muy marcada, y los característicos mamelones o asas, de tipología muy diversa, desde aquellos simples esféricos hasta piezas apuntadas curvas que ya insinúan primitivas asas, pasando por combinaciones de todos estos elementos en una sola pieza. Los acabados, por norma general, son someros, si bien es cierto que muchos de los fragmentos han sufrido un proceso erosivo acuciado por el propio sustrato rocoso, lo que ha provocado la pérdida de la pátina superficial, en la que podrían intuirse decoraciones. Predominan las piezas sencillas, sin acabados superficiales o con someros espatulados, documentándose también varias piezas a la almagra. Asimismo, la cerámica con decoración incisa presenta una amplia muestra de ejemplos, con combinaciones de líneas y marcas tanto en cuello, hombro y borde, estando bien representada también la cerámica campaniforme.



Repertorio de cerámica prehistórica exhumada en el sondeo 3

En cuanto al material óseo, se han recuperado interesantes conjuntos asociados a estos contextos prehistóricos que pueden ser de importancia para conocer y caracterizar la fauna existente en la zona en aquella época,

así como los hábitos de consumo de las poblaciones que la habitaban. De esta forma, y siempre condicionadas nuestras palabras por un estudio completo ulterior, es complicado asociar los restos exhumados a una u otra especie, si bien, en su mayor parte, parecen corresponderse con animales de medio-gran tamaño, junto con abundantes restos de microfauna (roedores) y aves. En menor medida, el hueso es soporte de piezas trabajadas, de las que se han recuperado algunos fragmentos, probablemente de espátulas, destacando sobremanera, por su estado de conservación y el delicado trabajo de realización, la parte aguzada de un punzón.

Sin ninguna duda, los restos líticos representan un elemento de gran interés, pues gracias a ellos podemos reconocer algunas de las herramientas más habituales usadas en estos momentos. Los fragmentos de sílex se cuentan por centenares, principalmente restos de núcleos decortizados y de talla, pero también microlitos, hojas de cuchillo (algunas superiores a los 10 cm) y dientes de hoz. En cuanto a la piedra pulimentada, se han recuperado varios machacadores, azuelas, algunas completas, y aproximadamente una decena de fragmentos de hachas, algunos de gran tamaño.



Objetos tallados en sílex

Como hecho singular, destacar la recuperación, en contexto calcolítico, de una pequeña cuenta de collar de forma esférica y perforación central, efectuada mediante el pulido de un bloque calizo, pieza que tiene paralelos próximos en la bibliografía científica, como la recuperada durante una de las campañas de excavación realizadas en la Cueva de las Ventanas, en Píñar (Granada).



Fragmentos de hachas y azuelas pulimentadas. En el margen superior derecho, fragmento de punzón elaborado en hueso

En conclusión, el registro material documentado durante la intervención arqueológica llevada a cabo en el Banco y Torcal de Arbuniel ha proporcionado un conjunto caracterizado principalmente por su amplio rango cronológico, siendo la época prehistórica la mejor representada. Ello abre a posteriori nuevas vías de estudio, algunas ya en camino.

A grandes rasgos, se está procediendo a un análisis y clasificación exhaustiva de los conjuntos cerámicos más significativos, lo que proporcionará un mayor conocimiento del proceso y desarrollo de las comunidades que habitaron estos parajes, así como las relaciones con otros núcleos de población. De esta manera, se están comparando los materiales con aquellos ya conocidos de intervenciones desarrolladas en zonas próximas, como La Cariguela y la Cueva de las Ventanas (Píñar), La Cueva de los Murciélagos (Albuñol), la estación al aire libre del Cerro de Los Horneros (Las Escuelas, Baeza) o, entre otros, los yacimientos prehistóricos documentados en Moclín, Montefrío, Alcalá la Real y Purullena, entre otros. De todo ello se dará cuenta en futuras publicaciones.

En otro orden de cosas, también se pretende llevar a cabo un estudio de los restos de sílex recuperados. Si bien son conocidas en las cercanías varias zonas de captación de esta materia prima, algunos de los materiales encontrados son indudablemente de procedencia exógena, por lo que serán aquellos especialistas en la materia quienes nos pongan sobre la pista que nos permita rastrear la procedencia de los mismos, lo que, a su vez, aglutinará el conocimiento preexistente acerca de las vías de comunicación y distribución prehistóricas a nivel regional.

CONCLUSIONES PRELIMINARES. QUEDA MUCHO POR HACER

Sin duda, la intervención arqueológica desarrollada el pasado mes de octubre de 2015 en el Banco y Torcal de Arbuniel ha permitido recopilar una documentación indispensable para ahondar en el conocimiento de la secuencia poblacional de esta zona en el pasado. La prospección dio resultados satisfactorios desde el punto de vista arqueológico, tanto en el frente rocoso, con la localización de varias covachas con probable ocupación antigua, sea residual o prolongada en el tiempo, como en la parte cimera de Los Llanos y las terrazas que conforman el piedemonte de los

citados abrigos. La combinación de todos los datos recogidos permite establecer un patrón de asentamiento fuertemente vinculado y condicionado por la propia orografía del terreno, coherente con otros modelos de asentamiento prehistórico próximos asociados a las unidades montañosas. Sus características particulares son difíciles de establecer con una campaña tan limitada en el espacio y en el tiempo, pero no por ello debemos descartar las hipótesis planteadas, que se confirmarán o no dependiendo de la consecución de nuevos trabajos.

Los datos obtenidos a partir de la ejecución de los sondeos no han venido sino a corroborar nuestro planteamiento inicial. Si ya en nuestro Proyecto de Intervención Arqueológica indicábamos que la ubicación de las diferentes catas venía motivada por la probabilidad de encontrarnos con zonas con potencia sedimentaria suficiente como para poder realizar nuestro estudio, en la actualidad estamos convencidos de que una elección sensiblemente diferente también hubiese obtenido magníficos resultados. Estamos, sin duda, ante un yacimiento de gran importancia.

La naturaleza de los materiales arqueológicos, con un repertorio cerámico que, así creemos, despertará en el momento de su publicación particular, un gran interés en la comunidad científica, asociado a una cronología muy dilatada en el tiempo, desde momentos neolíticos hasta la época romana bajoimperial y tardoantigua, no hace sino corroborar la importancia de los resultados obtenidos. También el sílex, que motivará un estudio específico, como el gran número de restos óseos, que el trabajo de especialistas contribuirá a identificar y clasificar.

En resumen, debemos hacer especial énfasis, y así lo hemos querido transmitir a lo largo de todo este artículo, en la gran importancia que ha debido suponer la naturaleza de este paraje para todas las poblaciones de las que tenemos constancia a partir de los restos conservados, de su presencia en el entorno.

Si a la riqueza patrimonial, parcialmente constatada a partir de nuestro trabajo, unimos la innegable importancia etnográfica (cortijos, cierres tradicionales, explotaciones agropecuarias fosilizadas, canteras históricas, etc.) y natural (como espacio de tránsito y residencia de numerosas especies, algunas de ellas protegidas) que tiene este paraje, sin duda nos encontramos ante un espacio privilegiado.

Esperamos, y en ello seguiremos trabajando, que la información que de nuestro trabajo se derive sirva para valorar, conocer, y proteger el Banco y Torcal de Arbuniel tanto como ya lo hacen de forma desinteresada muchos de sus vecinos. Y, en ese sentido, todos estaremos implicados.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE SÁDABA, F. Javier y JIMÉNEZ MATA, M^a del Carmen (1979). Introducción al Jaén islámico (Estudio geográfico – histórico). Jaén: Instituto de Estudios Giennenses.
- ÁLVAREZ QUINTANA, J. J. (2004): “La cerámica neolítica de la Cueva de las Ventanas (Píñar, Granada)”, en *Arqueología y Territorio*, nº 1. Pp. 15-36. Universidad de Jaén.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. et al. (2012): La Loma (Íllora, Granada). Un yacimiento de fosas del VI-IV milenio a.C. Monografías Arqueología. Junta de Andalucía.
- CABRERO ESPINOSA, M. (2013): “Caminando por Arbuniel. La vía romana Acci-Cástulo a su paso por Arbuniel”, en I Congreso Virtual sobre Historia de la Caminería (15-30 septiembre 2013).
- CARRASCO RUS, J. y PACHÓN ROMERO, J.A. (2009): “Algunas cuestiones sobre el registro arqueológico de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada) en el contexto neolítico andaluz y sus posibles relaciones con las representaciones esquemáticas”, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, nº 19. Pp. 227-287.
- CASTRO LÓPEZ, M, et al. (2014): Cástulo en movimiento. Primer avance del Proyecto Forvm MMX. Revista 7 esquinas nº6. Centro de Estudios Linarenses.
- CATENA, F. (2002): “Leyendas de Mágina y su frontera”, en *Sumuntán*, núm. 17, pp. 145-162.
- DE LA TORRE PEÑA, F. Y AGUADO HOYOS, P. (1979): “La edad del Bronce en Alcalá la Real”, en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, IV. Pp. 133-166.
- DÍAZ CAMPOS, M^a del Carmen (1997): “La Vergilia romana a través de sus fuentes”, en *Sumuntán*, nº 8. Pp. 237-249.

- ESCOBEDO MOLINOS, E. (2008b): “Un eremitorio rupestre en Sierra Mágina”, en *Sumuntán* núm. 26. Pp. 95-117.
- ESLAVA GALÁN, J. (1999a): *Castillos y atalayas del Reino de Jaén*. Jaén: Ideal, 1999.
- ESPANTALEÓN MOLINA, R. (1965): “Jaén en el Museo Arqueológico Nacional”, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* núm. 46 pp. 53-74.
- ESPINALT, B. de (1787): *Atlante español: Campillo de Arenas*. Edición por fascículos comentada por Francisco Olivares Barragán. Diario Jaén, 1978.
- FERNÁNDEZ HERVÁS, E. (1984): “Raíces históricas de Campillo de Arenas, en la provincia de Jaén, hasta su fundación”, en *XI Congreso nacional de Cronistas Oficiales*; Barcelona, 1984 pp. 105-111.
- GALIANO PUY, R. (1999): “El priorato de las villas de Cambil y Alhabar”, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* núm. 173, pp. 273-329.
- GALIANO PUY, R. (2004): “El concejo de las villas de Cambil y Alhabar en el siglo XVII. Época de los Austrias menores”, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* núm.188, pp. 223-317.
- HECHOS del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo: (crónica del siglo XV) / edición y estudio por Juan de Mata Carriazo. - Madrid: Espasa-Calpe, 1940 (Crónicas españolas; 3)
- HERNÁNDEZ GÓMEZ-ARBOLEYA, E. (1998): “Cartografía y construcción de carreteras en Granada en el siglo XIX”, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 169 pp. 513-518.
- JIMÉNEZ COBO, M. (1992): “La vía de Castulo-Saetabis”, en *Actas del I Congreso Internacional de Caminería Hispánica*. Tomo I, pp. 133-140.
- JIMÉNEZ COBO, M. (1996): “Vías romanas en la provincia de Jaén”, en *Visitas al Patrimonio Histórico de la provincia de Jaén*, Colegio Oficial de Arquitectos de Jaén, pp. 68-73.
- LÓPEZ CORDERO, J.A.; CABRERA ESPINOSA, M. (2004): “Patrimonio Histórico- Cultural de Arbuniel”, en *Sumuntán* núm. 20, pp. 185-218.

- LÓPEZ CORDERO, J.A. (2006): “Los castillos perdidos de Sierra Mágina (Valle del Guadalbullón)”, en *Sumuntán*, núm. 23, pp. 229-256.
- OLMO LÓPEZ, A. (1997): *La presencia islámica en Sierra Mágina y Alta Coloma: aproximación a su estudio*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, pp. 52-53.
- SERRANO ARAQUE, M. (2009): *Informe pericial de la zona arqueológica del Banco y Torcal (Arbuniel)*. Informe inédito. Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Jaén.
- SILLIÈRES, P. (1976): “Un grupo de cuatro miliarios en La Cerradura”, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* núm. 90, pp. 55-70.
- URIOL SALCEDO, J.I. (1985): “Las calzadas romanas y los caminos del siglo XVI”, en *Revista de Obras Públicas*, pp. 553-563.
- VALLADARES REGUERO, A. (2001): “La comarca de Sierra Mágina en libros de viajes extranjeros y españoles”, en *Sumuntán*, núm. 15, pp. 115-152.
- VIDAL CASTRO, F. (2004): “Cambil islámico: datos para su estudio”, en *Sumuntán* núm. 20, pp. 165-182.
- ZAFRA DE LA TORRE, N. y PÉREZ BAREAS, C. (1991): “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento del Cerro de los Horneros. Pedanía de Las Escuelas, Baeza”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Pp. 257-264. Junta de Andalucía.
- ZAFRA DE LA TORRE, N. (2006): *De los campamentos nómadas a las aldeas campesinas. La provincia de Jaén en la Prehistoria*. Colección Jaén en el Bolsillo, nº 1. Universidad de Jaén.

